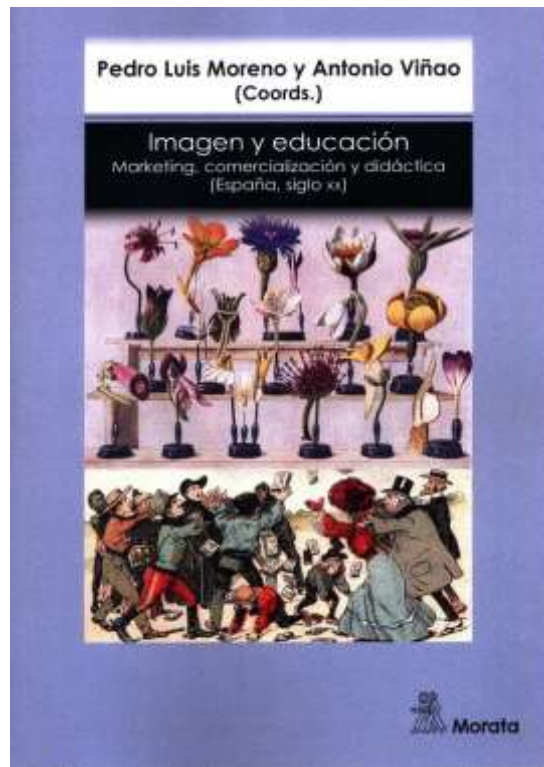


## Imagen y educación: marketing, comercialización y didáctica

Pedro Luis Moreno Martínez y Antonio Viñao Frago (coordinadores), *Imagen y educación: marketing, comercialización y didáctica (España, siglo XX)*. Madrid, Ediciones Morata, 2017, 245 pp.



El volumen de estímulos visuales que desde que nos levantamos hasta que cerramos los ojos por la noche han intentado influirnos cada día sobre la dirección que tiene que llevar nuestro comportamiento es elevadísimo. Pero quizás estemos en la actualidad tan acostumbrados a ello que la influencia sobre nuestras decisiones, a pesar de que las herramientas de los publicistas -con intereses comerciales, políticos o de otra índole- intenten ser cada vez más espectaculares y pretendidamente “científicas”, lejos de lo que se piensa no es demasiado eficaz; que la cantidad de esfuerzos y medios invertidos para ese objetivo deba ser enorme para poder obtener algún resultado.

Y por eso mismo nos puede llamar la atención la eficacia hace poco más de cien años -cuando las técnicas de impresión evolucionaron mucho y la difusión de los materiales a partir de ellas elaborados comenzaron a llegar a la mayor parte de la población- de la influencia publicitaria sobre la gente de esa época de las imágenes, a pesar de utilizar lo que ahora nos parecen medios muy sencillos.

Un equipo interdisciplinar de la Universidad de Murcia -institución que es un referente en España de los más destacados en la investigación de la historia de la educación-, que compartía una dilatada trayectoria de trabajo en común, abordó entre los años 2014 y 2017 el estudio de esta temática dentro de un proyecto de investigación de I+D titulado “Imagen y educación: marketing, comercialización, didáctica (España, siglo XX)” financiado por el entonces denominado Ministerio de Economía y Competitividad. Ese equipo investigador estaba compuesto por profesores y profesoras pertenecientes a diferentes áreas de conocimiento (Didáctica de las Ciencias Experimentales, Didáctica de las Matemáticas, Didáctica de las Ciencias Sociales y Teoría e Historia de la Educación), y todos miembros del CEME (Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa), cuyos fondos han constituido la base principal material de todos los trabajos realizados dentro del proyecto.

Fruto de ese trabajo, ha sido la publicación del libro que, con idéntico nombre que el proyecto de investigación señalado, reseñamos a continuación.

En el proyecto, como señalan en la “Introducción” los profesores Moreno Martínez y Viñao Frago, “confluían cuatro líneas de investigación fundamentales. La primera de ellas venía dada por la relevancia y la presencia que la imagen ha desempeñado en el mundo de la educación, y la importancia que la reciente renovación historiográfica ha atribuido a los documentos icónicos como fuentes de conocimiento para la investigación histórica. La segunda, por el creciente interés mostrado por los historiadores de la educación por las culturas escolares a lo largo de estos últimos lustros, y por algunos de sus aspectos o elementos que las conforman, como la cultura material e inmaterial de las instituciones educativas y el estudio de lo que realmente ha sucedido en las aulas y los establecimientos docentes -es decir, en las prácticas-. La tercera, por la historia de las disciplinas escolares y sus didácticas específicas. Y, en cuarto lugar, que no en último, por la atención académica y social dirigida hacia la recuperación, la conservación, la catalogación y el estudio del patrimonio y la memoria educativa, las industrias educativas y, por ende, el museísmo pedagógico.” (pp. 11-12)

Para conseguir los objetivos del estudio, se señala en la “Introducción”, se analizaron tres soportes diferentes, que se convirtieron en los tres ejes principales del proyecto y, a su vez, en los tres bloques de contenido centrales del trabajo y de la consiguiente monografía. El primero de ellos hace referencia a las tarjetas postales y las fotografías como instrumentos de propaganda y publicidad de colegios, universidades, escuelas y otras iniciativas educativas, y soportes del imaginario social en relación con la educación. El segundo pone su atención en algunas de las ilustraciones que figuran en los catálogos de material científico, didáctico y escolar producidos y distribuidos por casas comerciales españolas o extranjeras. El tercero se centra en el análisis de las ilustraciones y dibujos presentes en los cuadernos y los trabajos del alumnado producidos e impresos por editoriales escolares o elaborados en clase.

Con todo ello, el objetivo general del proyecto y del libro es ofrecer una visión, lo más completa posible, de algunos aspectos de esa parte de la cultura escolar, la de las imágenes, hasta ahora menos conocida y estudiada.

El primer trabajo del primer bloque (las tarjetas postales y las fotografías como instrumentos de propaganda y publicidad de los centros educativos) lo titulan sus autores, Antonio Viñao y María José Martínez Ruiz-Funes, “Publicidad, marketing e imagen: representaciones visuales y modernidad escolar a través de las tarjetas postales (España, siglo XX)” (pp. 15-38).

Las tarjetas postales ilustradas, en los años finales del XIX y en las primeras décadas del XX, fueron un importante instrumento publicitario básicamente de las casas comerciales (en lo que a nosotros nos interesa, reflejar que las editoriales dedicadas al mundo educativo las utilizan: Bastinos desde 1873 y Calleja desde 1902); pero, también, de los establecimientos escolares, en especial los de las órdenes y congregaciones religiosas. En estos, eran algo moderno como medio en sí mismo. Y, aparte de sus contenidos, transmitían que el centro educativo que lo utilizaba estaba al día, al usar algo novedoso como por entonces era la imagen impresa.

Tras describir el origen y evolución de las tarjetas postales en general, señalan los autores los diferentes objetivos que tuvieron las mismas en esas primeras décadas de aparición.

Las tarjetas postales ilustradas encargadas por un centro educativo a una casa editorial, en su forma de postales individuales o de álbumes, “devenían así un elemento de conformación de la imagen-memoria individual y social -es decir, del imaginario social- de la institución educativa a la que se referían. Constituían su tarjeta de visita y presentación social. Mostraban cómo quería ser vista, visualizada y recordada socialmente.” (p. 27)

Los autores explican a continuación las razones de la rápida utilización de las tarjetas postales por parte de los establecimientos educativos: que muchos colegios de congregaciones religiosas provenían de Francia, donde esa costumbre era ya habitual; que una vez introducido el uso de las postales, debía continuarse con esa práctica en razón de la competencia entre instituciones; que constituían un medio publicitario con unos canales de distribución asegurados: los escolares que escribían en ellas a sus familias o los mismos profesores de los colegios en sus comunicaciones; el servir para reforzar el sentido identitario de alumnos y exalumnos a través de la visualización de los espacios donde estudiaban o estudiaron con la pretensión de mantener de por vida el sentido de la pertenencia a ese grupo; resaltar el carácter monumental de determinados establecimientos escolares dentro del conjunto de los edificios destacables de cada ciudad; y, por último, el ya reflejado de ser algo moderno en sí mismo y estar de moda en los años a los que se refiere el estudio.

Los álbumes de fotografías de los centros educativos seguían la mayoría de ellos un cierto orden o canon (vista general del edificio, vestíbulo, sala de visitas...), en el que era exigido el que apreciaran las dependencias de los internados (dormitorios, comedor, cocina...) para ser vistas por futuros posibles padres de niños internos.

Finalizan Antonio Viñao y María José Martínez señalando que el que la práctica de generalización de las tarjetas postales “fuera extendiéndose y se adoptara en los años 20 y 30 del siglo pasado por otros colegios privados, en general de órdenes y congregaciones católicas, y por unas pocas escuelas públicas, instituciones educativas asistenciales o colonias escolares, evidencia la potencialidad

propagandística y publicitaria del producto, así como la necesidad de recurrir al mismo, si es que quería ofrecerse una imagen moderna. ¿Qué diríamos hoy de un colegio, escuela o institución cultural o educativa que careciera de una página web?”. (p. 37)

Dentro del primer bloque, el segundo estudio es el de Pedro Luis Moreno Martínez “Imagen, educación y propaganda: las primeras colonias escolares de vacaciones en la Región de Murcia (1907)” (pp. 39-53).

En él, comienza destacando el autor el importante papel que cumplen las imágenes no solo por su influencia en el momento de su publicación (como se ha señalado en el artículo anterior) sino también como fuente de la investigación histórica actual (el llamado “giro visual” o “pictorial turn”), que en España en algunos lugares se ha puesto en práctica sistemáticamente dentro del campo de estudio de la historia de la educación, como en la Universidad de las Islas Baleares. A través de las fotografías de tema educativo, señala Pedro Luis Moreno, se pueden estudiar “sus discursos pedagógicos, actores, prácticas y rituales, los espacios en los que se llevaron a cabo y sus usos como medio de propaganda.” (p. 40)

Y, como de las primeras colonias escolares de vacaciones realizadas en la Región de Murcia en 1907 hay testimonios gráficos, aplica las teorías anteriores el profesor Moreno Martínez a ellos.

Fue la ciudad de Cartagena, que había abierto las primeras escuelas graduadas públicas de España en 1903, la que propuso a través de su ayuntamiento la organización por primera vez en la provincia de Murcia de unas colonias escolares de vacaciones. Se dirigían, según el manifiesto publicado, a “los niños pobres de las escuelas municipales... muchos, enclenques, raquíuticos, anémicos, desmedrados, enflaquecidos, de cabeza grande, cuello delgado, pecho estrecho, vientre abultado, miembros torcidos”. Se organizaron dos colonias, una “alpina” (en los pinares de Carrascoy) y otra “marítima” (en Santa Pola, Alicante).

La prensa local y las publicaciones profesionales nacionales divulgaron el desarrollo de estas dos colonias. Pero fotografías de ellas solo se publicaron en *La Escuela Moderna*, diez, de la colonia marítima, dirigida por Félix Martí Alpera.

Y Pedro Luis Moreno interpreta, con unas apreciaciones de gran interés, esas diez fotografías (de las que cuatro se reproducen en el artículo) en los tres niveles propuestos por Erwin Panofsky (preiconográfico -identificación de objetos, sus relaciones y sus cualidades expresivas-, iconográfico -significación convencional de las imágenes- e iconológico -significación intrínseca-).

También de Pedro Luis Moreno Martínez es el tercer trabajo del primer bloque: “Imágenes e historia de la educación popular: representaciones fotográficas de las Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia” (pp. 55-90).

Las iniciativas emprendidas por el Patronato de Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia tuvieron lugar entre 1933 y 1935, y su estudio se incluiría en ese nuevo campo historiográfico que

desde los años ochenta del siglo pasado ha ido ampliando el área de actuación de las investigaciones de la historia de la educación (lo que Agustín Escolano, recuerda el profesor Moreno Martínez, llama “nueva historia de la educación”).

Asume el autor del artículo, también, la definición de “educación popular” de Jean-Louis Guereña y las parcelas temáticas en que, según Alejandro Tiana y el propio Guereña, se divide: formación profesional y técnica; escuelas de adultos; extensión universitaria y universidades populares; sociabilidad popular y educación; reformismo social, republicanismo y educación popular; catolicismo social y educación popular; y, por último, educación y movimiento obrero. Además, indica que todas ellas pueden analizarse siguiendo las cuatro categorías que Leoncio Vega señaló en 1994: predominio de lo no formal; iniciativas preferentemente reformistas; más instrucción que educación; y el que las iniciativas eran tanto públicas como de carácter social.

Lo “visual” que se puede analizar en Las Misiones Pedagógicas, aplicando el conjunto de divisiones anteriores, ha recibido el interés de diversos investigadores. Y ya las propias Misiones dieron gran importancia a la difusión de la cultura visual en su tiempo (como las exposiciones itinerantes de cuadros de grandes pintores españoles o los documentales que se proyectaban sobre España).

Tras precisar todo lo anterior, pasa Pedro Luis Moreno a concretar que en la Región de Murcia se desarrollaron, dentro de las ambulantes del propio Patronato central (sin contar las organizadas directamente por la Escuela Normal de Murcia), actividades en Cabo de Palos, en Fuente Álamo y en Zarcilla de Ramos (en 1933) y en varias poblaciones de los municipios de Murcia, Mazarrón y Cartagena (en 1935).

La investigación de las imágenes de estos dos años la rastrea el autor en la prensa de la época (una foto de la sesión cinematográfica de Zarcilla de Ramos del 29 de marzo de 1933), en las revistas ilustradas, en las postales, en las fotografías personales... (y reproduce bastantes de ellas en *Imagen y educación*).

A pesar del valor de los fondos fotográficos en sí mismos y como medio de interpretación del pasado, alerta Pedro Luis Moreno en las “Conclusiones” de su artículo sobre la atención metodológica, nada sencilla, que requiere su investigación. Opinaremos sobre ello un poco al final de esta reseña.

Y el último artículo del primer bloque es el de José Damián López Martínez y Luisa López Banet “Imágenes fotográficas, cotos escolares y enseñanza de las ciencias” (pp. 91-109).

Comienzan los autores con una introducción general en la que resaltan el “giro historiográfico” que ha supuesto dirigir la atención a “la fotografía escolar como testimonio visual que da constancia de acontecimientos en los que intervienen los protagonistas del hecho educativo y muchos de los aspectos que les rodean -espacios, material de enseñanza, salidas escolares...-. Estas imágenes nos aportan datos sobre la realidad educativa del pasado, y sobre todo un imaginario de lo que se

pretendía que fuera la escuela y las instituciones escolares creadas a su alrededor. Como toda comunicación visual, el contenido de la fotografía transmite información y tiene una intencionalidad.” (p. 91)

Y, en concreto, van a aplicar José Damián López Martínez y Luisa López Banet en su artículo esa metodología a las imágenes e ilustraciones sobre las enseñanzas en los llamados “cotos escolares”.

Aunque parezca ya algo muy lejano, las mutualidades escolares (en una sociedad sin una seguridad social establecida) cumplían el papel de previsión y ahorro. Y los cotos escolares eran una manera de que los alumnos, dirigidos por el profesor, realizaran pequeños trabajos para aportar fondos a las mutualidades: “El coto escolar, como manifiesta el profesor Hernández Díaz, es una iniciativa pedagógica que surge en la segunda década del siglo XX con el carácter de cooperativa de formación y producción de animales y/o plantas, y con un notorio compromiso de los maestros para la adecuada sensibilización de los niños hacia las plantas y animales y como una vía posterior de ingresos para las familias rurales (Hernández, 2014, pág. 45). Además de una finalidad pedagógica se les atribuyó un fin social (práctica del mutualismo y de la previsión) y un fin económico (recabar ingresos para la escuela, arraigar la vocación del alumnado por las actividades agrarias y su implicación en la defensa y acrecentamiento de la fertilidad y productividad del suelo y riqueza forestal).” (pp. 92-93)

Según fueran las escuelas, rurales o urbanas, los cotos tenían diferentes actividades: agrícola, forestal, apícola, etc., en las primeras; e industrial, artística, etc., en las segundas.

Y ya centrándose en el campo de la enseñanza de las ciencias, los autores analizan a través de diferentes fotografías cómo en estos cotos escolares se despertaba en los escolares el espíritu de observación y de reflexión mediante el estudio de la naturaleza. Y, en general, el fomento de la solidaridad, del esfuerzo y del ahorro; la vinculación con el entorno físico y social; la introducción de conocimientos prácticos para la futura vida laboral: “Posibilitaron vitalizar el contenido de los programas y actividades escolares... y organizar el currículum desde una perspectiva globalizadora estimulando la actividad del alumnado en las tareas de aprendizaje” (p. 107). Fue un anticipo de la educación ambiental y las actitudes favorables hacia la conservación de la naturaleza tan presentes en la escuela actual.

En las numerosas fotos que ilustran el artículo, se pueden (siguiendo al citado Panofsky) ver muchas cosas; pero, sobre todo, deducir muchas otras. De entre ellas, dos de la entonces provincia de Santander, una de Valdecilla y otra de Revilla de Camargo.

El segundo bloque (las ilustraciones de los catálogos de material científico, didáctico y escolar producidos y distribuidos por casas comerciales españolas o extranjeras) comienza con el artículo de Dolores Carrillo Gallego “Los catálogos de material escolar como fuente de la Historia de la Educación Matemática: el caso de los ábacos” (pp. 111-143).

Dolores Carrillo visitó el CRIEME de Polanco justamente el verano de 2012, cuando la exposición temporal instalada en este centro estaba dedicada a la historia de la enseñanza del cálculo (“Contar,



calcular, medir” se denominaba). Y, cómo no, como especialista en este objeto escolar, ella se fotografió para la reseña de su visita en la página web delante del apartado que en la citada exposición estaba dedicado al ábaco.

De ello, del ábaco o tablero contador como un muy utilizado objeto escolar tal y como se comprueba en los catálogos antiguos de las casas comerciales, nos habla en este artículo.

Pero, antes, recuerda que la historia de la educación matemática, como la de otras áreas de la enseñanza escolar, “no puede limitarse al conocimiento de los programas de las asignaturas de matemáticas, las leyes a las que responden o los libros de texto utilizados”. (p. 111) Sino que es importante, también, llegar al nivel de comprensión de la “cultura escolar” (normas utilizadas realmente en las aulas para transmitir conocimientos a los alumnos). Y dentro de esa cultura escolar general estaría, como una parte de ella, la cultura material. Y los materiales escolares serían uno de los elementos objeto de su estudio.

La mayoría de los materiales eran comercializados por empresas especializadas que los difundían mediante catálogos.

Pero antes de buscar en esos catálogos las referencias a los ábacos, nos habla Dolores Carrillo en general de esos catálogos y de su importancia como fuente de investigación. Y también realiza una muy didáctica explicación de la historia del ábaco y de su llegada a las escuelas como medio de aprendizaje del cálculo (con especial referencia a José Mariano Vallejo y a Pablo Montesino).

Y, por último, aprovechando la amplia colección de catálogos de que el CEME de la Universidad de Murcia dispone, llega a la parte central de su estudio analizando los ábacos escolares que aparecen en ellos (incluyendo en el artículo la reproducción de muchas ilustraciones).

El siguiente artículo, muy relacionado con el anterior, también es de Dolores Carrillo Gallego, “La representación visual de los ábacos en los catálogos de material de enseñanza” (pp. 145-154).

Analiza ahora Dolores Carrillo si en los catálogos aparecen imágenes de los ábacos, si las que aparecen son apropiadas para describir los mismos o contienen errores o si incluso se llama ábacos a objetos que no son tales.

Dentro del segundo bloque, el tercer artículo es “Imagen, educación y marketing en los catálogos de material de enseñanza de la casa comercial Cultura (1924-1972)”, de Pedro Luis Moreno Martínez y Ana Sebastián Vicente (pp. 155-175).

Comienzan el tema los autores refiriéndose a que “frente a la ancestral invisibilidad de lo visual, la ampliación de los intereses de los historiadores, la renovación historiográfica experimentada en los campos epistemológicos y metodológicos, posibilitaron más allá del uso de las fuentes tradicionales, la consideración de nuevos testimonios del pasado como, entre otros, los textos literarios, los testimonios orales o las imágenes, como documentos históricos.” (p.156)

Y, tras la introducción sobre la importancia del “giro visual” que obliga a atender también a la imagen en la historia de la educación, se centra el estudio en los catálogos que el CEME conserva (no son todos los que se publicaron, pero sí una gran cantidad de ellos) de la casa comercial Cultura, de 1925 (se crea la empresa en 1924) a 1972: las imágenes que en ellos aparecen y su evolución a lo largo de tres etapas: dictadura de Primo de Rivera, Segunda República y franquismo.

Analizan en esos catálogos Pedro Luis Moreno y Ana Sebastián los tipos de imágenes, sus características, la posición en que se sitúan dentro de las páginas de los mismos, los textos explicativos, etc.

Y el tercer y último bloque temático (el análisis de las ilustraciones y dibujos presentes en los cuadernos y los trabajos del alumnado producidos e impresos por editoriales escolares o elaborados en clase) comienza con el artículo de José Damián López Martínez “Construir una imagen de la ciencia: las ilustraciones de los libros escolares de lectura científica” (pp. 177-194).

Debido a que las ciencias de la naturaleza como asignatura con entidad propia dentro del currículum escolar es algo relativamente reciente, las primeras nociones científicas las adquirían los alumnos en otro tiempo en los libros de lectura. En los libros escolares, “la inclusión de imágenes tiene una larga tradición... En el libro ilustrado tradicional las imágenes realzan, decoran y amplifican el texto, aunque desempeñan un papel subordinado a la narración, mientras que en el libro ilustrado actual el texto visual asume casi toda la responsabilidad narrativa (p. 177).

Sesenta y tres son los libros sobre los que José Damián López Martínez realiza su estudio. Van desde 1878 el más antiguo (Luis Nata y Gayoso, *Lecturas populares para los niños sobre ciencias, artes y agricultura*, 5ª ed.) hasta 1964 el más moderno (el del santanderino Enrique Rioja *La vida en el mar*). Excluye el autor de su estudio los libros llamados de “conocimientos útiles” o de “lecciones de cosas”.

Y ya en la investigación propiamente dicha analiza el contenido científico de los textos en los libros escogidos, la relación de las imágenes con el texto principal, el grado de realismo (iconocidad) de las ilustraciones, los pies de texto, la función emocional de las imágenes, la función estética-motivadora y la función didáctica, para concluir resaltando, en relación con esta última función, las ventajas para el aprendizaje de las imágenes en los libros de lectura científica.

“La pervivencia de los estereotipos: el ‘descubrimiento’, conquista y colonización de América en los manuales españoles de Historia”, a cargo de Raquel Sánchez Ibáñez, Laura Arias Ferrer y Alejandro Egea Vivancos (pp. 195-207) es el siguiente artículo de *Imagen y educación: marketing, comercialización y didáctica (España, siglo XX)*.

El concepto de identidad nacional en los manuales escolares, señalan los autores, ya ha sido estudiado en otras ocasiones. Y, dentro de ello, en este artículo sacan las conclusiones de la posible transmisión de un discurso nacional español dentro del tema concreto del “descubrimiento” y conquista de América en los libros escolares de Historia publicados en España entre 1939 y 2009: “por tanto, el objetivo de este trabajo es comprobar las influencias ideológicas en los materiales



curriculares e identificar los cambios y permanencias en los contenidos asociados a estos hechos particulares de la historia y a sus protagonistas, así como evidenciar los posibles prejuicios que estos contenidos pueden tener para la enseñanza de la historia a los estudiantes.” (p. 196)

Aunque en el artículo no se concretan las imágenes asociadas a los textos. Suponemos que eso será objeto de investigaciones posteriores.

Dividen los autores su análisis en tres periodos (1939-1975, 1975-1990 y 1990-2014), tras lo cual obtienen una serie de conclusiones generales: “En síntesis, si atendemos a los libros de texto publicados en los últimos setenta y cinco años, la historia enseñada es mayoritariamente una historia nacional española descrita con un enfoque diacrónico y un predominio de los hechos políticos. Los contenidos asociados a la conquista y colonización de América han evolucionado desde una postura de exaltación nacional hasta un discurso que, buscando la objetividad en la narración histórica, está carente de elementos literarios siendo más sobria.” (p. 203)

José Damián López Martínez y María José Martínez Ruiz-Funes son los autores de “Análisis de cuadernos escolares producidos por casas editoriales de ciencias experimentales” (pp. 209-230).

Como es sabido, el análisis de los cuadernos escolares es un campo de investigación muy fructífero para reproducir la cultura escolar de otro tiempo. Los autores, en este trabajo, pretenden “realizar una primera aproximación al estudio de algunos de los cuadernos de ejercicios y actividades, de vacaciones y libros de trabajo producidos por casas editoriales en el ámbito de las ciencias experimentales existentes en el Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia.” (p. 210) Y acotan su investigación a los cuadernos de ese tipo publicados entre los años veinte y setenta del siglo XX.

Cuadernos escolares de actividades y ejercicios, cuadernos de vacaciones y libros de trabajo son, pues, los elementos sobre los que han observado los autores “los cambios y transformaciones curriculares en relación con la enseñanza de las ciencias en la escuela.” (p. 211)

En su artículo, constatan una evolución del concepto de aprendizaje promovido en los cuadernos citados a lo largo del periodo de tiempo analizado. Ya que de la manera memorística y mecánica que se percibe en las publicaciones de los primeros años (con excepciones destacables, como los de Luis Mallafré de la editorial Roma de Barcelona, en los que se prioriza la necesidad didáctica del dibujo) se evoluciona hasta llegar a los libros de trabajo por fichas, ya dentro de la Ley General de Educación de 1970, “basados en la investigación de los alumnos en el aula, con el fin de aumentar su interés por las ciencias.” (p. 228)

La imagen se comprueba que ha sido importante en estos materiales, como así se indica en las conclusiones del artículo: “Son numerosos los que plantean la observación de ilustraciones (dibujos, fotos...) que inducen a la reflexión del alumno y a que comunique por escrito la información más relevante.” (pp. 228-229)

Y el último artículo de este tercer bloque y del libro en su conjunto es el escrito por Ana Sebastián Vicente y titulado “Los espacios educativos en la educación de personas adultas, una aproximación a través de las imágenes de los cuadernos” (pp. 231-245).

En él, comienza la autora recordando que “la cultura material de las instituciones educativas tiene como componentes fundamentales el entorno físico, el mobiliario y el material didáctico y escolar. Estos objetos no son neutros, reflejan una forma de entender los procesos educativos, nos ofrecen información de las prácticas educativas, de los modos de hacer, de las relaciones en dicho proceso, etc. La historia de estos espacios y de estos objetos es inseparable de la historia de los procesos educativos, nos habla de los actores y sus relaciones, de la vida cotidiana de la escuela, de los métodos, de las políticas educativas, etc.” (p. 231)

Los cuadernos escolares son una fuente de estudio importante, como hemos ya señalado, de esa cultura escolar. Y en su trabajo, concreta Ana Sebastián su campo de investigación al conocimiento de “cuál era la imagen del espacio educativo para la educación básica de personas adultas que se reflejaba en las imágenes de las producciones editoriales, en concreto en los cuadernos de lectoescritura, en los años posteriores a la publicación del libro blanco de la educación de personas adultas en 1986.” (p. 232)

Tras un recordatorio de la evolución de la legislación de la educación básica de las personas adultas en España desde 1986, analiza los espacios escolares de trabajo de las personas adultas en las imágenes que aparecen en tres publicaciones, de manera muy detallada. Y concluye que “en las imágenes analizadas se representa el espacio educativo en consonancia con la nueva manera de entender la educación de personas adultas que se proponía en nuestro país en ese momento. El espacio de la educación de personas adultas suele representarse como un espacio de grupo, de diálogo y de trabajo compartido, en el que se da protagonismo a los participantes... Respecto al espacio físico no vemos en las imágenes muchos elementos propios de un aula... La forma en que se representa el espacio educativo en estos cuadernos está relacionada con una nueva concepción que podemos resumir como una educación de personas adultas entre lo educativo y lo social, cuya finalidad es la educación integral de las personas, en la que se concede valor a la formación para la participación de los adultos/as en la sociedad democrática del momento. Es una concepción menos escolar y que se aleja de las ideas de la educación de personas adultas como una copia y adaptación de la educación para la infancia y juventud.” (pp. 243-244)

El grupo de investigadores de la Universidad de Murcia, y miembros también del CEME, que han publicado *Imagen y educación: marketing, comercialización y didáctica (España, siglo XX)* independientemente de hasta dónde ha llegado cada uno de ellos en sus artículos tiene el mérito de saber coordinarse para, abordando en cada caso aspectos diferentes dentro de la investigación, coincidir en el objetivo general. En este proyecto, lo que a todos une es la importancia dada al análisis de las imágenes impresas en los materiales escolares como fuente de obtención de conclusiones sobre lo que fue la educación en cada momento y su consecuente función social.

Y, aunque esto pueda parecer una tarea menor respecto al análisis tradicional de textos escritos, realmente no es así.

Como estamos en los inicios de esta metodología, y de su aparato epistemológico, por ello aún no se dispone de un repertorio completo de todas las variables que deben ser analizadas en las imágenes.

Cuando, dentro de un tiempo, esa metodología se haya desarrollado más, no solo será más fructífera, sino también mucho más compleja.

Por eso, alabar los esfuerzos que, como los de este grupo de profesores de la Universidad de Murcia, los de la Universidad de las Islas Baleares y los de otros sitios, se están haciendo para abrir los surcos en un campo de la investigación sobre el pasado educativo que en un futuro dará, sin duda, importantes frutos.

José Antonio González de la Torre

CRIEME